

# GENTE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre, UNA pta.

Resto de España, ídem. 1'25 "

Extranjero, ídem. . . . 2'50 "

Número suelto. . 10 cénts.

Anuncios á precios convencionales

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Dirección y Administración, San Pablo, 53, bajo.

Librería de Núñez, Rua, 25.

Ídem de Calón, Plaza Mayor, 33.

No se devuelven los originales

# JOVEN

## SEMANARIO LITERARIO

### EL CULTO A LA VERDAD

Os digo, lectores, que estoy á mis anchas, cuando llueven protestas y contra-protestas, cuando se arman zipizapes, cuando se levantan polvaredas, cuando nos encontramos con un conocido que ya no nos saluda. El tropezarse, en la vida, con enemigos irreconciliables, es un placer que no pueden gustar todos los hombres. Decididamente, es bello el escándalo. Refresca la sangre y quita los malos humores.

Nuestros pasados disgustillos, ya del todo olvidados han hecho temblar, por ahí, á las personas rectas, que nos atiborran de consejos prudentes. Nos decían que jugábamos con fuego, que nuestra misión se reducía á fabricar literatura, y que un semanario ilustrado no podía entretenerse en dimes y diretes, sin menoscabo de su reputación. Nos hablaban de la intangibilidad de las togas, de las ventajas del compañerismo escolar, y nos repetían, por centésima vez, el viejo y apolillado estribillo de que hay verdades que no pueden decirse, y cosas que no es conveniente remover bajo ningún pretexto.

Un periódico redactado por jóvenes, era, para ellos, un escaparate de artículos amorosos para contentar á las novias, unas disertaciones copiadas del libro de texto para echarnoslas de buenos estudiantes, una galería de memadas reseñando los bailes del Casino, los *trousseaus* de las muchachas casaderas, y los informes elocuentes en los juicios orales. De complacer á nuestros consejeros, todos viviríamos contentos. Prodigaríamos alabanzas sin ton ni son, y ya nos ayudarían para cazar un destino ó una dote, y, acaso, acaso,

saliésemos mañana, con su influencia, diputados provinciales ó cosa por el estilo.

Los redactores de GENTE JOVEN, que desconocemos toda clase de tinglados y componendas, iremos de fracaso en fracaso, pero rendiremos fogoso culto á la verdad en nuestro espíritu. Sufriremos descalabros con frecuencia, pero no tendremos tormentos interiores, porque iremos echando fuera lo que nos estorbe. Acaso nos haga daño cualquier pedrada certera, pero no moriremos de cólico, que es la muerte más antipática y repugnante que conocemos.

GENTE JOVEN nació porque tenía que nacer, porque la juventud rebulle en Salamanca, porque su moscardoneo rezumbaba en muchos oídos. Y como los tiros sonaban por los cuatro costados de la ciudad, decidimos juntarnos unos cuantos, mandando á paseo diferencias doctrinales, para dar, juntos, la gran batalla, la que nos ha de costar la vida ó dar la victoria; la que nos ha de dar fuerzas para no soportar lo que nos disguste, ó la que nos ha de proporcionar un manteamiento que nos deje molidas las espaldas, entre las carcajadas de los arrieros y las burlas enconadas de las mozas alegres.

Hemos salido por el mundo á desfacer entuertos, á proteger doncellas, á rompernos la crisma con los follones que se burlen de la Dulcinea de nuestro corazón, del ensueño de nuestra juventud, la señora Verdad. Procedemos, á derechas, de Alonso Quijano el Bueno. Caminaremos de tumbo en tumbo, entre la rechifla de cualquier ventero, pero nos habremos desahogado con los bachilleres, con los envidiosos y hasta con los duques, más ó menos eximios, que por aquí nos gastamos.

Es posible que concluyamos por morir en

la cama, de muerte natural, haciendo testamento y dando consejos á la sobrina para que no case con cualquier locuelo que la costeeje, pere habremos estropeado indigestiones de los hartos, y deshinchado la soberbia de los intangibles.

Y todo por la Verdad, que es nuestro lema y nuestro culto.

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS.

## CRÓNICA

No salgo de mi asombro. Y en él me han metido, en estos días últimos, el sin fin de protestas, de rectificaciones, de exigencias, de susceptibilidades heridas, que sobre nosotros, pobres muchachos cuya palabra no vale nada, pero que importa tanto á tanta gente, han llovido en recio chaparrón que, la verdad, nos ha dejado aturridos, confusos, acobardados.

¡Qué vamos á poder nosotros, pobres muchachos, como antes dije, contra tantos hombres honrados, de conducta intachable, políticos sinceros, doctos catedráticos, probos funcionarios, pulidos escritores y elocuentes, elocuentísimos oradores!

Decididamente, señores, vivimos en un país inmejorable. ¿Quién puede competir con nosotros? Aquí todos son rectos, honrados, intachables, inteligentes; aquí no se puede decir nada de nadie.

Todos ellos lo proclaman á voz en grito y no consienten que nadie lo discuta, ni ponga en duda sus excelentes condiciones, ni su inmaculada conducta.

Por todas partes pureza, honestidad, rectitud... ¡Quién como nosotros!

\*\*

Es menester hablar claro. No voy á decir nada de ninguno en particular, que no me gusta meterme á hablar en público de vidas ajenas; pero, en general, he de decir á todos esos señores susceptibles, que á tan buenas cualidades, como las que les adornan, debían añadir otra, inmejorable sin duda, cual es la de tratar de arreglar su vida sin pensar en ajenos pareceres y mirándose á sí mismos, en la soledad de su conciencia, encontrar las manchas, el lado flaco que todos tenemos, y procurar tan sólo limpiarlas y ser más buenos que lo que eran antes.

Señoras y señoritas, señores políticos, catedráticos, escritores y funcionarios: ¿creen ustedes acaso que eran más correctos, más sinceros, más inteligentes y más probos antes ó después del artículo que les ha herido tanto, antes ó después de la tan anhelada rectificación?

¿No basta para su satisfacción interior y particular, el convencimiento de que, á pesar de lo que otros crean, son Uds. los más buenos y los más puros?

Estas satisfacciones son las que hacen fal-

ta. Estas son las que quieren los hombres de alma limpia y recta intención.

Pero, vamos á ver, ¿se les ha ocurrido á ustedes preguntarse á sí mismos, en el secreto del pensar, si acaso son dignos de que se les tenga en distinta opinión de la que en los demás demuestran tenerles? ¿No han hallado ustedes tal vez cosas peores que las que se les dicen?

¡Y cuánto mejor hubiera sido (¿no les parece á Uds.?) que todos esos esfuerzos que han empleado y todo ese tiempo que han perdido en exigir rectificaciones que á Uds., en sí, no les hacían variar en nada, los hubieran empleado en su futuro mejoramiento!

¿O es que prefieren Uds. que les tengan los demás por buenos, aunque Uds. no lo sean, á serlo de verdad aunque los demás piensen y digan lo contrario?

Pobreza de pensar es esa; cobardía del alma el exigir rectificaciones para aparecer valientes.

La valentía es otra cosa, es mirarse cara á cara al alma y confesar nuestras propias faltas y sobreponerse á los equivocados pareceres de los otros y tener arrestos para dar la mayor batalla, la que domina nuestras pasiones y borra nuestros defectos, la batalla con nosotros mismos para hacernos buenos.

\*\*

Yo quisiera con estas líneas llegarle á alguno al alma; que alguno, al verse retratado en ellas, las oyese como palabras de amor y le dijera algo, conmoviendo lo más hondo de su espíritu.

Yo, sobre quien no pesan esas protestas, que no he ofendido ni molestado á nadie, que no les he echado en cara nada nunca, porque no he querido ser el que arroje la primera piedra, les echo ahora en cara esto, les hablo con palabras de ruda franqueza; pero sólo con la intención de despertar el alma cristiana que todos llevamos dentro, más ó menos adormecida por los opios del mundo.

Me he equivocado antes; no me acordaba. También yo he ofendido á alguien sin saberlo. Hay por lo menos un señor, á quien no conozco siquiera, que sale por ahí chillando y quejándose de un artículo mío, en el cual (lo digo como lo pienso) no me refería á nadie en particular.

Esto ya es el colmo, el colmo de la susceptibilidad.

Y el buen hombre pretende guasearse de mí en un artículo, sin saber que yo, al leerlo, lo único que siento es pensar que hay un hombre que me querrá mal, cuando yo siento por él el mismo amor, que me complazco en afirmar que siento por todos los hombres.

Tengamos todos mejor intención, más valentía, más nobleza y alma más cristiana, y seremos más buenos, aunque no tan susceptibles.

FEDERICO DE ONÍS.



## La oración de Rosa

Dende la mí cama,  
 con las manos cruzás sobre el pecho,  
 á Dios se lo pido,  
 cuasi toas las noches, en tos los mis rezos:  
 ¡Dios mío, que es malo quearme soltera!...  
 ¡Pensai que mis padres van envejeciendo!...  
 ¡Pensai que el demonio busca á los tontainas  
 y á las mozas las tienta más presto!...  
 pero na; no me oye;  
 ¡sin cuidiao le tiene to lo que le ruego!  
 Mas yo no desisto,  
 ni cedo en mi empeño

porque ¿á quién le ocurre dejarme soltera  
 si pa ello no sirvo? . . . ¡Estaría güeno  
 que, entavía, al pasar de los treinta,  
 llamáranme moza los mozos del pueblo!

Y es lo que yo digo  
 cuando á Dios le rezo:

¿He sido y o mala?

¿Pue decirme un mozo que en los mis enriedos  
 pasé de lo justo? ¿Acaso al mi novio,  
 cuando lo tenía, le dí más de un beso  
 y eso que ocasiones pa más nos sobraron,  
 cuando en la cocina, sentaos junto al fuego,  
 en mi prieto jubón peñiscaba,  
 hurtando el arisco mirar del agüelo?

¿Y los otros mozos?

¿Puen quejarse, acaso, de que no haiga hecho

## Juerga de toreros



Hermoso cuadro de D. Vidal González Arenal, que figurará en los salones de la casa Amaré.

Por la composición y colorido, por la desenvoltura *real* de las figuras y por la belleza armónica del conjunto, *La juerga de toreros* es un lienzo que admirarán seguramente los *amateurs* madrileños.

to lo que las otras  
 cuando retocemos?  
 ¿No me abrazan al dir á la fuente?...  
 ¿No corro con ellos  
 los días de fiesta?...  
 ¿No me pongo alegre cuando los encuentro?  
 ¡Señor, que es mu malo quearse soltera!...  
 ¡Señor, que mis padres van envejeciendo!...  
 Y á mí no me digan que soy perezosa,  
 ni que yo no puedo  
 cuidar de la hacienda  
 del mozo galano con que á veces sueño:  
 pa casá yo he nacido, Señor,  
 y pa madre de un chico travieso,  
 con la cara más negra que un tito  
 y mu rojo el pelo,  
 que me pudra el endino la sangre  
 con sus endiablados perenes enriedos,  
 en los que la ropa que del padre herede,  
 la rompa y estroce de andar por el suelo,  
 pero que me alegre la vida que vivo,  
 estribando su cara en mi pecho,  
 cá vez que esté triste,  
 cá vez que en la casa pese un sufrimiento.  
 ¡Mirame, Dios mío! que aunque ya no es mozo,  
 mi rostro no es viejo,  
 pus tié la belleza del sol que se pone,  
 y la del otoño templao y sereno.

¡Mirame, Dios mío,  
 y atendei mi ruego!  
 que el rostro maduro por la solanera  
 que me da contento,  
 comienza á agrietarse,  
 y el robusto pecho  
 me paice que se hunde,  
 me paice un capullo quemao por el hielo  
 que abraza y estroza...  
 ¡Triste solanera la que llevo drento!  
 Dispués no soy mala;  
 yo he sido lo mesmo  
 que las otras mozas  
 que viven casás en el pueblo  
 siendo honrás y güenas,  
 y á las que se guardan por tos mil respetos.  
 Y si soy talmente cual las otras mozas;  
 y si soy lo mesmo  
 que las que se encuentran  
 casás en el pueblo,  
 ¡Señor, porque es malo quearse soltera,  
 atendei mi ruego!  
 ¡Pensai que el demonio busca á los tontainas,  
 por lo que á las mozas las tienta más presto!

LUIS ROMANO.



# Los desheredados

## Cuento.

### I

Hacia ya 15 años que azares de la vida y caprichos del tiempo, que con todo juega, habían dado lugar a que me separase de mi mejor amigo. Era éste un jovencito simpático, alegre, siempre distinguido en la Universidad por su aplicación y talento, de finos modales, correctas formas y de conversación franca y amable. Debido a nuestro continuo trato nos profesábamos mutuamente algo más que una sincera amistad, un afecto superior é incomparable. Simpatizábamos de tal modo y nuestro genio fué tan igual que siempre estábamos juntos en teatros, cafés y paseos; lo cual dió lugar a que nuestros compañeros de clase nos conocieran con el sobrenombre de *los gemelos*.

Como ocurre siempre entre los jóvenes, que un sentimiento que les afecte no pueden callarlo, sino que tienen que hallar otra persona en quien buscar cierta expansión y desahogo, mi amigo y yo éramos confidentes mutuos y nos contábamos nuestros secretos, nuestras penas y nuestras alegrías, quedando después con el espíritu tranquilo creyendo que habíamos quitado del corazón un peso que nos abrumaba.

Pero, lo que sucede en la vida. Pasó tiempo y más tiempo y no me volví a acordar de tal amigo, no conservaba en mi imaginación ni el más marcado rasgo de su fisonomía, hasta el punto de que, cuando le volví a ver, hube de preguntarle: ¿Con quién tengo el honor de hablar? y tuvo que dárseme a conocer para que yo me diera cuenta de que hablaba con mi antiguo camarada. Nos abrazamos, nos estrechamos efusivamente la mano, nos acordamos de nuestra vida pasada, de aquellos días de placeres sin fin, repitiendo a cada momento: ¡quién diría que habíamos de volvernos a ver! Recordamos fechas, momentos, chistes, frases, episodios, conquistas amorosas, muchachas de aquel tiempo, la casa de la patrona de huéspedes, compañeros, catedráticos y todos aquellos días de nuestros años de estudiantes.

Mi amigo no era el mismo. Había cambiado mucho. Aquella cara, fina y graciosa, estaba poblada por una hermosa barba negra; un sombrero gris, descuidadamente puesto sobre la cabeza, dejaba ver una frente espaciosa, y su modo de mirar, franco y expresivo, revelaba que era hombre simpático y afable.

—¡Cuánto me he acordado de tí!, me decía estrechándome la mano con efusión. Se siente no sé qué alegría al volver a ver a una persona que se conoce de niño; parece que con ella reviven en el alma las alegrías pasadas y nos hacemos ilusiones pueriles creyendo que estamos en aquellos días. Tú ya no te acordabas de mí, ya no pensabas en que yo existía,

—Tienes razón; no pasaba por mi mente la idea de tu persona, pero ahora que te veo ya hecho un hombre me alegro de ello y te abrazo con toda mi alma. Y ahora, si se puede saber, ¿a qué te dedicas en Madrid? ¿A qué has venido?

—Sé que cuando te dé la contestación a la segunda pregunta te vas a reír de mí. En Madrid soy médico del Hospicio, y aquí he venido... he venido a recordar...

—¿Tan viejo eres que quieres recordar el pasado?— dije yo riéndome—Vamos, no seas niño.

—No es porque quiera recordar el pasado precisamente; eso se queda para viejos maniáticos. y yo me parece que, ni soy viejo, ni soy maniático; es que soy agradecido a la tierra en que nací y he querido verla antes de morir; hubiera tenido un verdadero disgusto si no hubiera venido, porque esta será la última vez que ponga mis pies en el sitio donde nací.

—Bueno, bueno; déjate de tonterías y vamos a dar un paseo; me contarás algo de tu vida y así nos distraeremos un rato.

### II

Mi amigo y yo paseábamos tranquilos por los alrededores de la estación. La tarde estaba hermosa. Un sol primaveral dejaba caer sus pajizos rayos que,

besando los cristales de los balcones, formaban caprichosos reflejos. La gente que iba y venía en todas direcciones parecía disfrutar de una vida nueva y alegre. Charlábamos mi amigo y yo de su vida en la Corte, y me contaba todo lo que le había ocurrido desde nuestra separación.

De pronto mi amigo se detuvo y, levantando la mano, señaló al paseo opuesto por donde pasaban los asilados del Hospicio y me dijo:—¿Ves todos esos niños vestidos con igual traje negro y ribetes azules? Pues la mayoría son los desheredados, las víctimas de esto que llamamos sociedad; ellos son los que sufren el castigo de la culpa que cometieron sus padres; multitud de esos niños no han conocido cariño, ni familia, ni consuelo y se encuentran desamparados y abandonados a la fortuna.

Siempre que los veo sufro como si fueran míos, siento honda pena y viene a mi memoria el recuerdo de una escena que presencié una vez en el Hospicio, donde ejerzo mi profesión de médico. Verás.

Un niño, como de unos nueve años, padecía un cáncer en una pierna, de tal gravedad, que, apurados todos los medios, me vi precisado a amputársela. Se dispuso todo lo necesario para la cura y la operación se llevó a cabo felizmente. Se le cloroformizó, y después de operado, cuando hubo vuelto en sí, gritó entre ayes desgarradores: ¡Madre! ¡Madre!

El pobre niño llamó a su madre y no la conocía. La llamó como la llamamos todos, estando seguros de que en ella encontramos protección, cariño, consuelo, acogiéndonos en su seno y prodigándonos mimosos halagos y tiernas caricias, encontrando en ella la única mano salvadora cuando nos amenaza algún peligro.

Aquel niño era uno de los muchos desheredados que allí había, una de esas víctimas que sufren por el placer que otros gozaron, y que fueron oprobio de esta sociedad degradada y miserable. Sería hijo, quizás de una mujer desgraciada, quizás de una mujer sin corazón, pero al fin solo y abandonado a la suerte. Siempre que veo un niño de éstos, abomino de los hombres, siento hacia ellos un odio terrible y reniego de todos *esos que parecen buenos*. Me acuerdo de aquel niño paliducho, débil y demacrado; reconstituyo en mi imaginación aquella escena que la tengo grabada en mi corazón para no borrarse nunca, y siento un extraordinario cariño hacia esas criaturas.

Mi amigo calló. Yo le miré fijo y silencioso, moviendo rítmicamente la cabeza como asintiendo a sus anteriores palabras.

Comenzaba a anochecer. Los últimos reflejos del crepúsculo alumbraban débilmente la ciudad, dándole cierto aspecto melancólico y poético. Mi amigo y yo caminábamos pensativos y silenciosos, mirándonos de hito en hito. A lo lejos cantaban los rondadores, dando al aire monótonas canciones que se escuchaban cada vez más lejanas y confusas. Nos paramos a oír el cantar que una voz sonora hacía vibrar con fuerza.

Tan sólo de tí, en el mundo,  
Tengo, morena, el cariño,  
Porque el querer de una madre  
Yo jamás lo he conocido.

Mi amigo levantó la cabeza diciéndome:—Ya oyes; tiene razón el cantar. Dar al aire una canción, no es tener alegría, es tener alma, es tener sentimiento.

Mi amigo y yo comenzamos a andar de nuevo. Los ecos de la copla se repetían lejanos, monótonos, sonoros, yendo a perderse para siempre en las rojas elaridades de aquel anochecer tranquilo y sereno de primavera.

PEPE ONIS.

## EN BROMA

La Sra. Pardo Bazán ha dado un banquete en honor de nuestro Díez Sr. Alcalde, ó nuestro Alcalde Sr. Díez.

Dice "Mencheta" que, durante el acto, Cervantes estuvo constantemente en todos los labios.

Piensen Vds. cómo quedaría Cervantes en todos los labios de unos señores que están comiendo.

Grasiento... por lo menos.

\* \*

Un Sr. *Senoicna*, que se dedica á reseñar sesiones académicas y descifrar charadas (todo es uno), dice en su última *obra* sobre *La Escolar de Ciencias*:

"El Sr. Martín González entró de lleno en la radio-actividad."

No sabíamos, francamente, que nuestro querido amigo el Sr. Martín González tuviese esas habilidades.

\* \*

En el baile del *Kanaclub* le tocó en suerte el lavabo á una simpática artesana que iba disfrazada de "Africana".

Para más propiedad, se embetunó convenientemente...

De manera, que el lavabo suponemos que se estrenaría aquella misma noche.

Como no todos han de tener suerte, á un querido compañero nuestro le tocó un ebanista.

Es decir... la estaca de un ebanista.

Por lo demás, nos divertimos *muchísimo*.

\* \*

El público gozó mucho con Antoñita Planas en *Lo positivo*.

La primera actriz celebraba aquella noche su beneficio.

De manera, que *lo más positivo* no fué *Lo positivo* de Tamayo.

*Lo cual* celebramos.

\* \*

Los Carnavales *prometen*.

Un conocido industrial, especialista en bromas, que se divierte (según dice él) todos los años, ha encargado dos cestos de naranjas, con el grato propósito de dejarnos á todos sin narices.

Por lo que pueda *caer*, ya sabemos de alguno que saldrá por la calle con una estaca

El uno va con las naranjas y el otro espera con una ensalada... de palos.

Todo es *comer*.

¿Me conoces?

\* \*

De Valladolid llegan vientos... defronda.

Como no faltan almas cariñosas, todos los días llega algo en el correo que dice: "á ustedes les procesan".

A todos ellos les advertimos que de la horca para arriba nos resignamos borregamente á todo.

Y si no nos ahorcan, tendremos el consuelo de cantar *en masa* aquello tan bonito de

Después de haber cumplido  
nos vamos licenciados  
á ver á nuestros padres  
¡queridos hermanos!  
Después de haber comido  
venimos de allí,  
¡somos los cumplidos  
de Valladolid!

Esto con toda la *música* que su interesante argumento requiere.

\* \*

Una vieja encontró en un rincón los sesos del infortunado Duque Sergio.

No somos amigos de bromas macabras, pero creíamos que la única cosa que faltaba al difunto Gran Duque era .. lo que encontró la vieja.

De todos modos, admiramos la vista de la entretenida y revoltosa anciana.

Es cosa de llamarla; porque nosotros estamos buscando los de algunas personas... y nada, ni rebozados.

\* \*

¡Un duelo! ¡Qué horror!

Dijo *El Adelanto*:

"Ha quedado honrosamente zanjada la cuestión que días pasados surgió entre dos funcionarios de distintas dependencias de esta Uniyersidad."

Por la forma en que estaba redactada la noticia, se creyó en los primeros momentos que los *funcionarios* ayudidos habían ido al *terreno*.

Pero *El Lábaro* pone las cosas en su punto, y nos dice que tales *lances de honor* repugnan á la conciencia de uno de ellos, y que la cuestión se terminó con explicaciones sinceras.

No hubo, pues, *duelo*, aunque sí *quebrantos*.

Ni podía haberle habido.

Bajo y regordete el uno, alto y delgadito el otro, carecían los *combatientes* de las condiciones físicas de igualdad que el *Código del honor* exige para que los *caballeros* puedan cambiar entre sí una bala ó una estocada.

Celebramos que la sabia naturaleza haya evitado un día de luto á Salamanca, y que los supuestos *duelistas* gocen de completa salud.

\* \*

*El Lábaro*, sin decir de donde lo toma, reproduce el hermosísimo artículo de Mariano Berrueta, *El Triunfo*, que publicamos en nuestro número anterior.

Eso es *incorrecto*, señor de *Lábaro*.

Y no vale decir que entre hermanos no hay tuyo ni mío, porque el mismo día inserta usted otro artículo de Juan, y tiene Ud. buen cuidado de consignar que lo toma de *La Libertad*, de Valladolid.

¿Es, acaso, GENTE JOVEN terreno baldío?

Le vamos á enviar á Ud. los padrinos, si no nos los envía Ud. antes.

Por lo de *incorrecto*.

\* \*

Hace pocas noches se celebró un baile á beneficio de "un obrero impedido".

Tuvimos el gusto de dar una vuelta, y contemplamos al "obrero impedido" (antiguo amigo *de casa*) marcándose un *chotis* con muchísima gracia.

Como en las *invitaciones* no se detallaba,

suponemos que el obrero *double* estará impedido... para trabajar.

Todo es de lamentar, y deseamos el *alivio*.

\*\*

En un estanco se fueron á las manos dos hombres.

La prensa local dice que fueron dos *caballeros*.

Pero el caso es que, de venirse á las manos, se debieron poner perdidos ambos contendientes.

Caballeros ó nó, que por eso no hemos de reñir.

\*\*

El Sr. Argenta ha sido nombrado Inspector de Sanidad en Murcia.

Felicitemos muy de veras á los quita-manchas de la capital levantina.

\*\*

¡Para suerte, nosotros!

Esperábamos licenciarnos en Derecho, y nos ofrecen, sin comerlo ni beberlo, otra licenciatura.

La de presidio.

Esto se llama matar dos pájaros de un tiro.

\*\*

*El Lábaro* pone un primer epígrafe "Por Castilla," y un segundo epígrafe "Avanzando."

¿Saben Uds. como avanza el regionalismo sano de Castilla?

El mismo colega lo dice, ó el mismo colega lo copia.

"Entre copa y copa de champagne, todos se mostraron dispuestos á trabajar."

Avanzando entre copa y copa de champagne, es verdaderamente un avance que quisieran para sí muchos *kurokis* de Castilla.

Se me ocurre un simil muy cursilito y muy feo, un simil digno de Velao.

Eso del regionalismo me parece una botella de champagne.

Al verla, todo el mundo quiere destaparla, y después... mucho ruido y mucha... espuma.

Pero mientras tanto, ¡vengan botellas!

\*\*

El Sr. González no quiso batirse (y nosotros le aplaudimos) por "cuestión de principios."

El Sr. Ceballos no quiso batirse por "cuestión de principios."

Y esto "de la cuestión de los principios," no es precisamente "la cuestión de las subsistencias," aunque á primera vista se confundan.

Se puede decir, al estilo de Darwin, "la cuestión de los principios y la lucha por la existencia."

Porque al fin y al cabo, se trata también de "la supervivencia del más apto."

X.



### Julio del Cerro

el inteligente primer actor de la Compañía Balmaña, celebró el martes último su beneficio, haciendo, artísticamente, una obra tan difícil y dudosa como *Amor salvaje*, de D. José Echegaray.

## AMOR Y ESPINAS

A la Srta. M. de la C. C. L.

I

Ocultábase y reaparecía de nuevo la hermosa niña de negros cabellos y rasgados ojos, entre los tupidos rosales del jardín, como si con unos y otros quisiera comparar su belleza, que era tanta, que las más preciadas rosas sentíanse humilladas, los claveles y camelias apretaban sus cálices para ocultar la envidia, las violetas, jazmines, amapolas y otras flores humildes inclinaban sus tallos para que fuesen pisados por los zapatitos de aquella pequeña diosa, y los esbeltos girasoles volvieron la espalda al sol para contemplar la niña que, con la belleza de su rostro y la luz de sus ojos, eclipsaba la del rubicundo Apolo.

Desconocido por completo era para la niña el amor mundano; sus alegrías, sus ilusiones cifrábanse en las flores, que eran, al mismo tiempo, confidentes de sus penas, de sus des-

engaños, si es que desengaños y penas pueden existir en el corazón de una niña que casi ignora hay otro mundo que el limitado por las pintadas verjas de su jardín.

Jamás osó la niña tocar aquellas flores que eran su único, su primer amor, contemplándolas, jugando con ellas; dirigiéndoles á veces la palabra, deslizábanse alegremente las horas y los días, pues hablaba y jugaba con su amor; mas pasó el tiempo, con él los infantiles años de la niña, que deja de ser niña para no ser mujer, y despejada la neblina que envolvió su inocencia, sin dejar al descubierto por completo la luz de la experiencia, la niña que es mujer, ó la mujer que es niña, ya no muestra piedad con las flores que habían sido su amor, con las violetas, jazmines, amapolas y otras flores humildes, con las que más de una vez tejió preciosas guirnaldas para adornar sus vestidos y más de una vez también aprisionaron sus cabellos hermosos claveles, que de celos parecían morir en aquella celda caprichosa.

## II

Sigue pasando el tiempo, los vestidos, ya más largos, casi ocultan por completo los pies de nuestra niña; el cabello, suelto antes, arremolínase hoy sobre su cabeza asemejando raíces de ilusiones que expiran penetrando en el cerebro para brotar más tarde convertidas en tallos de experiencia, mezclados con la araña del desengaño. Atraviesa la vida de la niña por uno de sus más ilusorios períodos; tiene el pelo alto, la falda baja, ya no es una niña, ya es una mujer.

Llegó el momento de su DEBUT; aquella noche iba á un baile ¿sabía qué era un baile? tal vez no; pero sabía otras cosas: que iban hombres, que hablaban con ellos, que galanteaban y otra, tal vez la principal, que allí era donde se *echaban* novios las muchachas. Bajó al jardín, quería coger las flores más preciosas para adornarse, hizo un *bouquet*, como se dice hoy, y para coronar su obra quiso añadirle una flor hermosa, nacida en el rosal máspreciado del jardín, el que constituía el verdadero amor de la niña; quiso cogerla, dudó un momento, mas venció la tentación; extendió la mano para cogerla, estrechó el tallo entre sus dedos... y exhaló un grito, la flor desprendida cayó al suelo, la niña se alejó del rosal con el rostro pálido y los ojos fijos en la tierra, como quien ha cometido una mala acción, y sus labios, más que pronunciar, balbucearon: "¡también con el amor se encuentran las espinas!"

## III

Han pasado varios años; la niña de mi cuento hace algunos que se casó, y yo, valiéndome de la confianza que durante este relato con ella he tomado, penetro en su casa. Allí está; mirárla; la máquina de coser delante, la cesta de la costura á un lado y sus ojos fijos en la aguja que está pespunteando un vestidito.

Entablamos conversación y recayó sobre el matrimonio.

—No pienso casarme, respondí á su pregunta, las ilusiones pasan pronto, pero los desengaños y las espinas permanecen.

—En parte tiene Ud. razón, y mirando al través de una ventana que daba al jardín añadió, mientras sus mejillas se teñían de rosa: "Mas también con las espinas encuéntrase el amor."

Dirigí los ojos donde ella y ví una hermosa niña, de negros cabellos y rasgados ojos, que se ocultaba y reaparecía de nuevo entre los tupidos rosales del jardín.

S. BURGOS ORELLANA.

## Colaboración libre

### LA UNIVERSIDAD DE POITIERS

Llegado á mis manos GENTE JONEN, me he decidido, puesto que se ha creado una sección de colaboración libre, á permitirme escribir algo de lo que pasa en esta histórica ciudad francesa, que pueda interesar á los lectores de ese semanario y especialmente á los escolares salmantinos.

La Universidad de Poitiers está considerada como la principal causa de la vida, relativamente activa, de esta ciudad.

Los estudiantes están muy untados entre sí, y entre profesores y alumnos existe una confianza que, seguramente, y por desgracia, no se encuentra en ninguna Universidad española.

El número de estudiantes que aquí cursan es de unos 700; además hay una escuela preparatoria de Medicina anexa á la Universidad.

Los estudiantes tienen tres asociaciones ó círculos, donde se reúnen, ya para tratar asuntos de interés general, ya para dar conferencias y, más frecuentemente, para pasar un rato en intimidad y hacer más sólida la cuerda, que une todos los estudiantes, que es el compañerismo.

El estudiante de Poitiers es muy considerado y en todos los espectáculos tiene sitio de preferencia.

La Universidad de Poitiers es la ilusión y el orgullo de los habitantes de esta villa; todo lo que con ella se relaciona, aunque sea un absurdo (á simple vista), un *sueño*, los *poitevins* trabajan hasta despertar; pero á veces sucede que ese sueño se convierte en un hecho.

Esto lo digo para hacer alusión á lo que hoy pasa en Salamanca, donde nuestra Universidad está agonizando y hay almas caritativas que la quieren salvar y darla el nombre que en otro tiempo tan dignamente ostentó; pero hay seres que parece que quieren darla, cuanto antes, el tiro de gracia; lo que no sé yo es si lo hacen por hacerse los *originales* ó porque creen hacer un bien... En todo caso algunos de ellos están muy ligados con la vida de ese centro y su vida depende de la ruta que hagan tomar á nuestra histórica Universidad salmantina.

Esos que no quieren que la Universidad de Salamanca prospere y sea otra vez notable, que vengan aquí á Poitiers y verán cómo todos los ciudadanos, desde el obrero hasta el profesor, desean mucha gloria para su Universidad, que consideran, con sobrada razón, como fuente de conocimientos y como fuente de vida local.

IGNACIO GONZÁLEZ COBOS.

Poitiers 15-2-1905.

\* \*

## Hojas secas

Las hojas de los árboles cual manto amarillento, cubren los paseos.  
¡Qué pena se apodera de mi alma al verlas confundidas entre el cieno!

\* \*

Lo mismo que las hojas de los árboles tu corazón, hoy desgarrado y seco, entre el fango y el cieno se revuelve para morir como *ellas* en su seno.

ENRIQUE ARBÓS Y ORBE.

## Una carta de Balmaña <sup>(1)</sup>

Con mucho gusto publicamos en este número la siguiente carta que nos envía el inteligente director de la compañía dramática que actúa en el Teatro del Liceo, D. Manuel Balmaña.

Excusado es decir que el distinguido actor merece los elogios que le ha tributado la prensa salmantina; y nosotros añadimos que nos complacen muchísimo las declaraciones que hace el Sr. Balmaña, respecto al arte dramático, en la carta que publicamos.

Hé aquí la carta:

**Sr. Director de Gente Joven.**

Muy señor mío: Creo que el principal deber en el hombre es el de la gratitud, y á ella faltaría yo, si no cogiese la pluma para darle las más expresivas gracias por el artículo que, dedicado á esta compañía y escrito por D. José Sánchez Rojas, publica, en el núm. 12, el semanario ilustrado que Ud. tan dignamente dirige. En dicho artículo, se me colma de elogios

(1) Por si algún malicioso hace suposiciones sobre nuestra campaña, nos cumple hacer constar que GENTE JOVEN rechaza las localidades que se le ofrecen y ofrecen en los espectáculos de pago. (N. de la R.)

que no merezco, pero á los cuales quiero hacerme merecedor ayudando y contribuyendo, con mis escasas fuerzas, á las ideas que, respecto al teatro, sustenta el Sr. Sánchez Rojas y que son también las mías.

Ya que, desgraciadamente, el gusto del público en general, está algo prostituído (artísticamente), es un deber de nosotros, los artistas, sacrificarnos para procurar, por cuantos medios estén á nuestro alcance, encauzarlo ó estudiar la manera de encauzarlo por las verdaderas sendas que más rápidamente conduzcan á su mayor ilustración; ya se yo que se tardará algo en que cierta parte del público sepa distinguir la inmensa diferencia que existe entre un *Rocamble* y *Lo positivo* ó *La dicha ajena*, y conste que he citado, de propósito, estas obras, por ser el ejemplo más reciente que he presenciado en esta misma capital.

La mayor entrada de la temporada fué debida al *esperpento* anti-artístico titulado *Rocamble*, y, en cambio, la noche del estreno de *La dicha ajena*, obra cuyo valor es indiscutible, apenas si pude llegar á cubrir la mitad de los gastos corales; es decir, la sexta parte de lo producido en la taquilla por la otra obra. ¡Qué vergüenza!

¡Y esto, en Salamanca!

¿Pero había yo de desmayar por eso? Nunca. Adelante, me dije. Al fin, pero no del todo, (pues no se ganó Zamora en una hora), veo más concurrido el teatro y se han aplaudido producciones de exquisito gusto, en las cuales he sentido no poder ofrecer al público salmantino una tan esmerada ejecución como el mérito de las obras requería. Me cabe, sin embargo, la satisfacción de suplir con la voluntad las deficiencias que, en mérito artístico, se notan, seguramente, en mí y en los modestos artistas que tengo á mis órdenes.

En su nombre, y en el mío propio, ruego á Ud. sea fiel intérprete del más grande agradecimiento á la prensa salmantina que, para nosotros, y especialmente para mí, no ha tenido más que infinita benevolencia y grandes atenciones, á las que no se cree merecedor su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.,

MANUEL BALMAÑA.

## Vida local

Ha entrado á formar parte de nuestra Redacción D. Santiago Burgos Orellana.

\* \*

Ha quedado satisfactoriamente zanjada la cuestión pendiente entre la Universidad de Valladolid y nuestro semanario.

Nuestro querido compañero Sr. Sánchez Rojas, autor del suelto que motivó el disgusto, explicó espontáneamente el alcance del mismo y el ilustre Rector de aquella Escuela aceptó, agradeciéndolas, aquellas manifestaciones.

\* \*

### Academias.

Por dimisión de D. Fernando Iscar ha sido elegido tesoro de la Jurídico-escolar nuestro buen amigo D. Manuel García Puente.

La de Santo Tomás de Aquino elegirá hoy nuevo secretario por renuncia de D. Fernando Iscar.

## Estafeta administrativa

D. J. R. Y., Béjar.—Llegó el recibo de suscripción del primer trimestre, que se sirve devolvemos

Sr. F., Candelario.—Idem id. id.

D. J. S. B., Salvatierra de Tórmes.—Recibido el importe de su suscripción por el primer trimestre.

D. J. P. M., Ciudad-Rodrigo.—Se toma nota de sus deseos.

D. F. J., Logroño.—Recibido el importe de su suscripción por el primer trimestre.

D. P. A. M., Alicante.—Idem id. id.

D. J. S., Balaguer.—Anotado su pago, se le envía el recibo.

D. V. S., Barcelona.—Idem id. id.

D. L. B. de E., Barcelona.—Recibido el importe de su suscripción por el primer trimestre.

D. S. G., Peña de Cabra.—Idem id. id.

D. C. G. T., Plasencia.—Idem id. id.

De nuevo rogamos á los suscriptores de fuera de la capital se sirvan remitirnos el importe de su suscripción, en la forma indicada en el número anterior.

IMP. Y LIB. DE F. NÚÑEZ.